



Hay que seguir amasando el barro y afilar el cincel

Ana María Mohaded¹

Resumen:

En referencia a mis testimonios sobre campos de concentración en Argentina, hace dos años escribí: “al fin empiezo a liberarme del testimonio jurídico. (...) en busca de una dimensión más integral y compleja de las memorias. El temor a minimizar la facticidad de los pruebas, la necesidad de no perderse en detalles que nimien los hechos, la discrecionalidad que porta un relato objetivista, son cuestiones que uno evalúa en la formalidad de una declaratoria frente a jueces, abogados, defensores, fiscales y secretarios de cualquier tipo y especie. ”

Pero la institución jurídica no está aislada, y -como dicen PollaK y Halbwasch- el presente, en términos socio-políticos, tiñe y organiza el pasado, convirtiéndose en canal u obstrucción de esas narrativas, y en términos afectivos-culturales, brindando contención y escucha o negándoselas. Sospechadas de ser demonios o miradas -como dice Semprúm-, con pavor y espanto, la narración no puede ponerse afuera, ni aclararse adentro. La tensión entre lo narrable y lo inenarrable, también tiene que ver con la posibilidad de pasar de una narrativa que se (nos) convierte en vómito exorcista que perpetua el horror, a un relato compartido que encuentra un sentido social para obturar el presente.

¹ UNC Fac de Filosofía y Humanidades, docente Dto de Cine y TV; CEA: integrante Programa de Estudios sobre la Memoria. anamohaded@yahoo.com.ar



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Hay que seguir amasando el barro y afilar el cincel

Hace dos o tres años una chica que había estado en un campo de concentración de Buenos Aires (creo que en la ESMA) vino a dar una charla en Córdoba, y, con algunos integrantes de HIJOS, compartimos una cena. En un momento, en referencia a nuestra común experiencia de los campos, ella dijo algo así como “vos sabes que hay cosas de las que no se puede hablar”. Yo, que aun no había leído *El Narrador* (el de W. Benjamin), y que estaba muy preocupada con lo que *no debía olvidarme*, no entendí. Pronto empezaría uno de los juicios a delitos de lesa humanidad, al que había sido convocada como testigo, y eso me generaba una inquietud particular. Era un nuevo intento de desarticular la impunidad y a la vez otro remachado ejercicio de memoria, luego de treinta años.

Hay cosas que no se pueden contar, o hay cosas que no se pueden decir,.... masculle por varias noches, preocupada, porque eso fue dicho en un contexto en el que me sentí implicada. ¿Que es lo que *no podemos* decir? ¿Habría conjugado el verbo como una obligación (*no podemos* porque *no debemos*) o como una potencia (*no podemos* porque *no logramos*)? Pensé que tal vez se refería a estrategias de sobrevivencia en las que había sido obligada a convivir con los torturadores, en visiones horribles que de ser expuestas haría mal a los familiares, en miedos enquistados para siempre en el alma... Finalmente me desentendí del asunto, mi tema no era *lo que no podía hablar* sino *lo que si debía recordar*. Los testimonios judiciales dominaron mi atención por varios años. Demasiados. Y creo no haberme desligado aún, sino solamente en alguna dimensión.

Si hago un racconto, por supuesto que no voy a contar como instancias de justicia a los tres Consejos de Guerra en los que me sentaban con las manos atadas atrás. Parodias de juicios impuestas en 1977, 78 y 79. Tampoco a mi paso por al Juzgado Federal de Córdoba que en noviembre del 82 me condenó -por infracción al artículo 213 bis del código penal- a cinco años y seis meses de prisión (que ya había excedido en dos años) y a inhabilitación absoluta y perpetua.

Las testimoniales ante la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas), en mayo de 1984, no las enmarco en los términos de “declaraciones judiciales”. Creo que formaron parte de un proceso más complejo y profundo, aunque luego fueron incorporadas como bases para el Juicio a la Junta y otros. Acepto que, en los anuncios de su constitución, algunos ex presos políticos tuvimos desconfianzas y temores



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

acerca de a dónde irían a parar nuestras declaraciones. A poco de andar, en Córdoba reconocimos que sus miembros eran personas comprometidas con la lucha por la vigencia de los derechos humanos, y eso fue una garantía de distensión.

En mi experiencia, ese era el tercer testimonio estructurado que daba. Antes había ido al Servicio de Paz y Justicia, que venía trabajando muy intensamente, y a la Comisión de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas de Córdoba.

Tres interlocutores diferentes y parecidos a la vez. O mejor dicho, en un momento común: empezábamos a balbucear relatos de los campos de concentración, de las cárceles, de los exilios e insilios, y de la represión generalizada en el país. Se producía un encuentro de fracasos y resistencias, era un tiempo de exhumaciones dolorosas y confusas. De angustias cruzadas: la expectación de los familiares por encontrar un testigo de su ser querido, la desazón de los ex presos de no encontrar al familiar de la persona sobre la que podían dar testimoniar, la zozobra ante el significado de la palabra “traslados”, las confusiones entre nombres y apodos, las dificultades de comprender y aceptar los procesos de sobrevivencia de algunos prisioneros en los campos, las intolerancias y enojos de quienes pudieron sortear con menos costos, la descarnada competencias de dolores. La fragilidad.

Y -ahora que hago este recuento-, creo que fue el momento en el que se manifestó más claramente todo aquello que -en este instante reconozco- es del orden de lo inenarrable. Pero entonces, forzábamos y peleábamos con la palabra, le dábamos vuelta, la poníamos patas arriba y abajo, buscábamos meta explicaciones hasta el cansancio, estirábamos los comentarios y llenábamos el relato de puntos suspensivos.

La instancia Conadep puso un punto de inflexión: había que declarar para la justicia. Una tarea irrenunciable, y, en ese sentido, marcaba un quehacer primordial. Lo primero era testimoniar para probar, no para comprender. También me parece importante reconocer que se manifestó una unidad política de hecho, que en términos generales alineaba a los testimoniantes atrás de las decisiones de los organismos que agrupaban a familiares, madres, abuelas y otros que aportaban en esa dirección.

Y empezaron los juicios.

En mayo de 1985 la Justicia Federal me envió una citación junto con un pasaje en tren, al que subí -ahora pienso-, con demasiada ingenuidad. Sentía que iba convocada por la democracia, en carácter de ciudadana argentina atropellada por los ex apropiadores del Estado, que allí darían cuenta de sus delitos. A pesar de que Buenos Aires aparecía



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

gigante ante mi desconocimiento provinciano, no me achicaba en ese emprendimiento. Iba empujada por un sentido que me excedía personalmente. Testimoniar por aquellos que no estaban, nombrarlos públicamente, sacarlos del anonimato de la desaparición, calmaba algo del terrible ausentamiento que les infligieron. Podía al fin declarar en la justicia, anunciar que yo había visto/oído/olido/palpado/vivido un fragmento, unos minutos, o un tiempo suficiente para aseverar que esas personas estuvieron secuestradas, que no se habían ido del país, o escapado con amantes, que no eran inventos, que cada testimonio tenía una fracción de 30.000. Ese hablar era necesario y éticamente inexcusable.

Era un tiempo extraño. Por un lado el fervor democrático se agitaba entre jóvenes que estrenaban la alegría de sentirse arte y parte. Por otro, la sombra militar acercaba su embotadura amenazante. Y, al medio, la sociedad se espantaba con el horror destapado a la vuelta de su casa, distanciándose para no quedar emparentada con alguno de los dos demonios.

En aquel momento, los testigos pasábamos alternativamente de ángeles a demonios y de víctimas a sospechados. Así que en ese juicio, -como en otros-, apenas me preguntaron “¿en qué lugar fue usted aprehendida?”, hablé con la premura del temor a que me quiten la palabra y la pavora de olvidar un nombre. La ansiedad se fundaba en la sensación amenazante de que, sin solución de continuidad, el interrogatorio podía colocarme de un santiamén en el banquillo de los acusados.

Supongo que también tiene que ver la edad, los recursos simbólicos, las características personales (siempre me comí las uñas), y el contexto social. “*El individuo evoca sus recuerdos apoyándose en los marcos de la memoria social. En otras palabras, los diversos grupos integrantes de la sociedad son capaces en cada momento de reconstruir su pasado. Pero, como hemos visto, muchas veces, al mismo tiempo que ellos lo reconstruyen, lo deforman.*” (M. Halbwachs: 1994: 336). Con esos marcos del presente, social general e inmediato en términos de pertenencias grupales, íbamos dando sentido al pasado.

A la salida del juicio estaban los periodistas reclamando alimento para “esa nueva forma de comunicación”. Consternados por lo recién conocido querían preguntar en qué campo, cómo era, qué tortura, qué diente o pedazo de carne te faltaba.

El dato aparecía develando un mundo que hasta hace poco era socialmente desconocido. Para ellos la certificación de ese otro país estaba en nuestro testimonio sobre esos



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

asuntos: “*La información, en cambio, reclama una pronta verificabilidad. Esa es la [condición] primera por la cual se presenta como “comprensible de suyo”. A menudo no es más exacta de lo que fue la noticia en siglos anteriores. Pero, mientras que ésta gustosamente tomaba prestado lo maravilloso, para la información es indispensable que suene plausible.* (W Benjamin: 2008: 67).

Pero, para mí, nada se entendería si no se aclaraba quienes éramos, si no se contextualizaba la historia, o se esparcían los datos que rodearan el asunto. No quería hablar de la tortura como dato. Ya había visto el espanto en los rostros de los que escuchan devolviendo el grito como si uno lo provocara.

Asentí a ir a la sala de prensa, y ellos asintieron que no hablaríamos de la tortura, pero fue en vano. Apenas abrían los micrófonos, el formato reclamaba “lo nuevo”, lo que había estado oculto, lo que aparecía potente como noticia (y, casi ineludiblemente, con cierta espectacularidad morbosa). Además, querían saberlo ya. Sin introducción. Sin preámbulo. La síntesis. La pirámide invertida. La información, dice Benjamin, “*solo vive en ese instante, tiene que entregarse a él sin perder tiempo*” (W Benjamin: 2008: 69).

Las preguntas hincaban por algo novedoso, con el plafón de lo ya escuchado y haciendo gala del “testigo” que da veracidad al medio. Para mí abrían una dimensión de lo efímera, de lo que Benjamin denomina “*el asunto puro en si*”. Me condenaban a quedarme, sin poder salir del acontecimiento, mientras que, y paradójicamente, me expulsaban *del asunto en si*, de la interpelación que juntos debíamos hacernos y hacer a la humanidad. ¿Qué es la tortura? No su método sino su entelequia ¿Porque un ser humano tortura a otro ser humano? No el porqué conductista, sino el porqué filosófico, humano, ontológico. ¿Qué haremos como personas sabiendo que eso existe? ¿Qué haremos para que nunca más suceda? ¿Para qué decir/oír/replicar ese dato si no sabemos que hacer con él? ¿Dónde lo ponemos cuando se ha develado? No. No podía hablar de la tortura y de los campos como quien cuenta el robo a mano armada de una billetera.

Hablar de ese acontecimiento, era de alguna manera ir, entrar al campo, mostrarme desnuda en la picana, y volverme portadora de un relato que desestabilizaba con solo vislumbrarlo. Yo, que elegí el cine para contar historias de revolución, de amor, de deseo, me transformaba en relatora del horror. (*Están delante de mi, abriendo los ojos enormemente, y yo me veo de golpe en esa mirada de espanto, en su pavor*) (J. Semprun: 1995: 15).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Algo de aquello que horrorizaba y se volvía como boomerang en la consternación del otro, paralizaba la narración antes de que esta se volviera presente. Porque el campo tenía entonces una nueva dimensión, que se conjugaba en esa distancia material expresada - contradictoriamente-, por la encarnadura vivencial de haber estado allí. El campo podía ser visto como desde afuera pero con nosotros adentro, sintiendo que lo que los otros veían era apenas la imagen reflejada en la pared de la cueva de Platón, pero para que esa imagen se refleje nosotros estábamos otra vez dentro de la cueva.

Luego vino la condena.

Era otro tiempo extraño. De un cambio profundo. Algo había terminado, y se manifestaba claramente que no se quería volver atrás. Algo había iniciado, pero no se sabía hacía dónde avanzaba. Y más atrás -o más adelante- había otro tiempo/espacio interrumpido, abortado. Huellas humeantes, algunos escombros y unas breves nubes, indicando retazos de una historia sin contar, expuesta de una manera espasmódica, aún encerrada en términos binarios en una época de contornos difusos.

Transitábamos ciudades de capas superpuestas. *Una generación que todavía había ido a la escuela en tranvía tirado por caballos, se encontró súbitamente a la intemperie, en un paisaje en que nada había quedado incambiado a excepción de las nubes. Entre ellas, rodeado por un campo de fuerza de corrientes devastadoras y explosiones, se encontraba el minúsculo y quebradizo cuerpo humano*". (W. Benjamin: 1991:12) ²

Creo que, además de las ausencias irreversibles, son las transformaciones en las dimensiones afectivas y colectivas, lo que hacía que ese horizonte nos arroje a la intemperie. A poco de salir de la cárcel, caminé por la Avenida Colón, me senté en la fuente del Paseo Sobremonte, pisé el asfalto de la Vélez Sarsfield. Con la cercana conciencia de la finitud y de la sobrevida, cada peregrinación era una experiencia exuberante. El sol en la piel, un pájaro comiendo, una hoja que cae, un joven que grita "*el pueblo unido...*" como si fuera un canto nuevo. En el área peatonal un ruidoso rascándose los ojos me hizo acordar de Juan, cuando corría en el entierro de Tosco, (dicen que lo vieron en la Perla). Recorrí la Cañada hasta Caseros, la esquina de la cita con la Leti, esa en la que llegó tarde por dormirse con el Pedro, andaban enamorándose (los mataron, alguien me contó que a su hijo lo salvó una vecina). Entré al bar El Nacional -ahora tiene otro nombre-, me senté frente a la puerta, el Pollo aconsejaba colocarse en un ángulo que

². La traducción de Pablo Oyarzun. Metales pesados, Sgo de Chile, 2008... dice "*una generación que había ido a la escuela en carros de sangre*"....



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

permita ver la entrada, por si llegaba la cana, quizás no los pudo ver, o sí, porque lo ametrallaron corriendo al lado de un tren. Me entere en el mismo tiempo que lo de Elena, (una compañera que había estado en La Perla me contó que la “trasladaron” que estaba embarazada, que lloraba y pedía por su hijo). ¿Habrás sido varón o mujer? ¿Buscara su identidad? ¿Podré abrazarle alguna vez? Pagué el café a un mozo flaco y alto, al tipo del León ¿vivirá? o será el rubio de abogacía que aparece en la lista de conadep como asesinado en julio del 76? Caminé hasta la fuente de la Escuela de Artes. Es preciosa, las mayólicas, los sonidos de debates políticos ¡Cómo nos peleábamos con el Flaco! Al frente, en la pared que da a la biblioteca, había un mural pintado por la gente de plástica, con siluetas en blanco y negro y dieciséis manchas rojas recordando a los asesinados en Trelew, -los “héroes de Trelew”, decíamos-. Ahora hay un cartel de Franja Morada, y si...esta bueno que siga habiendo carteles... pero ¡la puta que lo parió! ¿Porque no esta más ese mural? ¿Dónde están las manchas rojas? ¿Por qué lo borraron? ¡Quiero raspar! ¡Despintar y buscar! ¡Voy a tirar la pared! ¡No puede ser!. “Quiero escarbar la tierra con mis dientes a dentelladas secas y calientes”. No puede ser. Me violenté de una manera desmedida. Algo del miedo – o de la fragilidad- me alertó. Hay que sonreír. Disimular. Ser políticamente correcta y socialmente adaptable. No incomodar con esos recuerdos que demasiado dolor hay en el planeta. No putear. Ser realista. ...ya va a pasar. El tiempo todo lo cura. Hay que *hacer* el duelo.

A la vuelta, la vida seguía viva. Era real, estaba aquí, palpable, incluso la búsqueda de lo trascendente en cada momento terrenal estaba siendo. Sólo que, en alguna dimensión de esa vida, de nuestras vidas, estábamos atados a la muerte, aquella que nos había mirado en las calles y en los campos. Y de eso no era fácil hablar. Ni era cómodo escuchar.

Menos aún cuando promulgaron el Punto Final.

Otro tiempo extraño, transcurrirlo a pulsión de abrazos. Con algunos amigos y viejos compañeros, unidos tanto por el amor como por el espanto, nos juntábamos a exorcizar el duelo. Tertulias en las que andábamos con preguntas desaparejas, respuestas descabelladas, dolores renuentes. Balbuceábamos narraciones repetidas hasta el cansancio, revisando el instante que, para cada uno, se convertía en el hueco insondable, el punto fatal en el que se agotaban los diccionarios. Diálogos en los que no cabía el punto final

Me parece que esas charlas no eran trascendentes en si, ni que denotativamente hayan manifestado cuestiones reveladoras. Creo sí que tenían una fuerza por el modo en el que



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

se construían y la sensación de estar salidas del tiempo y del espacio. Intensas, con emociones encontradas y enormes contradicciones, remendábamos paradigmas vaciados, husmeábamos parámetros, hurgábamos en las experiencias del mundo, de los humanos buscando una vara que nos ayude a descifrar... Tampoco eran diálogos nuevos, los contextos cambian y los sentidos se reubican. *“Cien tristezas tengo ¿por cuál de ellas me lanzo? Por esos oscuros callejones de manos descarnadas que me quemaron los ojos y me estrujaron el alma. O por la avenida ancha, infinita, implacable en sus distancias, insensible a las miserias y fatigas de sus pobres transeúntes...”*, había escrito un compañero en un papel clandestino, en la cárcel, cuando le pesaba más su vida que su muerte.

Desde entonces sospeché que no es solamente las condiciones de vida/muerte de los campos lo que cuesta deshilar, sino lo que atraviesa en vivencias afectivas, lo que se ensarta en nuestra condición humana. Y que cuando adolecemos de términos, sinónimos u antónimos claros, solo nos queda abrazarnos. Será a esto a lo que refería Benjamin cuando escribió *“¿No se notó acaso que la gente volvía enmudecida del campo de batalla? En lugar de retornar más ricos en experiencias comunicables, volvían empobrecidos. Todo aquello que diez años más tarde se vertió en una marea de libros de guerra, nada tenía que ver con experiencias que se transmiten de boca en boca.”* (W Benjamin: 2008: 60).

Cuando leí este fragmento me conectó con esas vivencias, y con lo que dijo la chica que estuvo en la ESMA. Seguramente hay diferencias en los procesos a los que refería al autor, la chica, otros compañeros y yo, pero lo desgarrador del horror provocado por unos seres humanos a otros seres humanos, propone una dimensión que nos emparenta. Este texto me permitió re pensar en esas/estas circunstancias históricas en las el universo vocabular se agota, no porque el castellano sea pobre en palabras, sino porque no hay modo de encajarlo con categorías simbólicas significativas para el presente. No hay modelos, ni nombre para ellas. O no hay posibilidades de agotar sus sentidos, y el hueco contradictorio que no cesa.

No es casual que ahora pueda volver a reconocer este proceso y reflexionar sobre él. Lo interesante es que podemos verlo en común, y ponerlo en una escena de lo social como algo que nos compete colectivamente, y no como asunto individual de los que testimoniamos. Lo interesante es que hay un congreso que pone el tema en términos de relacionar el texto de Benjamin con la experiencia argentina. Y tal vez sea del orden de lo



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

humano reconocer las contradicciones que el proceso implica, y hasta puede suceder que no haya acuerdos de lecturas, pero que es valioso que se exude.

Por aquel entonces los juicios seguían.

Y, sin importar si había encontrado el lenguaje adecuado, si tenía modos para referir a una experiencia, o herramientas para reflexionar, había que prepararse de nuevo -como quien va a un examen sin recuperatorio-, y seguir afrontando el rol de testigo que demandaban los juicios y procesos a los genocidas. “Cita a Ud. a comparecer (...) y si desobedeciere la presente orden, sin perjuicio de la responsabilidad penal que le corresponda, será CONDUCIDO POR LA FUERZA PUBLICA, Y PAGARA LOS PERJUICIOS A QUE HUBIERE LUGAR”. Chan. Chan.

Con esa amable convocatoria, empezó la nueva ronda: por Tribunales Federales Cordobeses, el 18 de febrero del 1987, el 16 de marzo de 1987, el 31 de marzo de 1987. ¡Por la Justicia Militar! ¡Al Tercer Cuerpo! No se bien los vericuetos de la estratagema que plantearon, por la cual las causas salían de la esfera civil y se corrían a la militar. Sólo se que sus consecuencias me obligaban a entrar al territorio de los chupaderos, lleno de uniformados de verde, con armas largas, los camiones roncando, las botas marchando, los milicos saludándose. Algo había cambiado. No iba a presenciar sino a testimoniar sus delitos. Sin vendas. Con una mezcla de pavor y orgullo. Algo no había cambiado. Ellos mostraban su fuerza amenazante.

Al salir de allí, con las pantorrillas tiritando, pero ancha del deber cumplido, busqué urgente un hermano para abrazar y certificar la vida. No era tema de una mesa de café. Ni comentario para compartir en el trabajo. Con los amigos, en los espacios/tiempos suspendidos, encontré la energía para sostener el no olvido repetido, y repetido, y repetido. La reincidencia en el relato, aun con diferentes interlocutores, me situaba en un lugar no grato. Posible subversiva, víctima que algo habría hecho (no da para que los traten así, pero...), portadora de historias dolorosas...En ninguno de los casos era un espacio en el que quería quedar anclada. Es cierto que en la vida se transitan diversos roles y se pasa en el mismo día de una posición a otra, pero, en este caso, ese pasaje dejaba una especie de tiempo a la intemperie que costaba recomponer, en lo personal y en lo social.

Y aceptaron la obediencia. La debida. La obediencia de-vida. Las obediencias de los que matan.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Por más de 10 años la justicia se exiliaba del tema, se reprimía. Los famosos 90 lavaban la impunidad.

Al fin un descanso para los testigos. *“Quiero la paz. ¡Sí! / la paz quiero / la necesaria paz... / la que construye / y pone los cimientos... /y sudor con sudor / hace el ladrillo...”*. Dice un poema escrito por una compañera en la cárcel de Devoto en 1982. Lo tengo a lapicera en mi cuaderno.

No había sosiego. El relato estaba acallado, atragantado, ninguneado, bastardeado. El mandato exitista lo anulaba por decreto y la sociedad lo deslegitimaba. Había que ser propositivo. Mirar al futuro, dejarse de tanto pasado.

Pero la lucha continúa y desafía al tiempo. Porque el presente lo demanda. *“Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo “tal y como verdaderamente ha sido”. Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro”* (W. Benjamin:1973: 12)

Y se lograba que la institución denominada justicia -ya que no procuraría juzgar-, al menos haría un expediente descriptivo. La causa de La Verdad Histórica. Vuelta a Tribunales: 11 de mayo de 1999. Algo se mueve, y la gente sale a las calles.

La justicia de Estados Unidos quería saber si un honesto comerciante es el genocida que nosotros decimos que es. A testimoniar con los yanquis. 2 de julio del 2004. Ellos preguntan diez veces lo mismo, claro que de manera muy formal. Que diga si lo vi, cómo lo vi, cuándo lo vi, y otra vez si lo vi, cómo lo vi, cuándo lo vi. ¿Y si después de treinta años dudaba? ¿y si me equivocaba en una frase? No debía olvidar detalle. Examen sin recuperatorio. Aferrada a lo que no debía olvidar, no entendí lo que dijo la chica de la ESMA. *Hay cosas que no podemos hablar ¿cómo?:* de lo que se trata es de que hay cosas que no podemos olvidar. Los paisajes mudan, y esos cambios nos ayudan a ver asuntos que antes no podíamos advertir.

Treinta años. Amenazas. Volvemos a lo mismo como si no pudiéramos desovillar el asunto, pero tampoco desestimarlos. Y el juicio avanza. Ahora son los HIJOS los que empujan. Y los marcos sociales de la memoria se activan desde un reconocimiento de que el presente está lleno de pasado.

Diciembre del 2006, otra vez a declarar. Junio de 2008: el juicio. EL JUICIO. Con mayúsculas. Protección al testigo. Equipo de acompañamiento. Investigaciones. Libros. Radios alternativas. Centros de estudiantes. Sindicatos. Archivos de la memoria. Museos de....Envuelta en ese clima, con la condena de cadena perpetua y cárcel común para el



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

genocida Menendez, sentí un alivio importante en relación a las exigencias de los testimonios, como si ya pudiera desentenderme del asunto.

Creía que podía intentar otras narrativas, y me animé a empezar, y decía con el primer texto no testimonial: *“al fin empiezo a liberarme del testimonio jurídico. (...) en busca de una dimensión más integral y compleja de las memorias. El temor a minimizar la facticidad de los pruebas, la necesidad de no perderse en detalles que nimien los hechos, la discrecionalidad que porta un relato objetivista, son cuestiones que uno evalúa en la formalidad de una declaratoria frente a jueces, abogados, defensores, fiscales y secretarios de cualquier tipo y especie.”*(A. Mohaded: 2008:123)

Puesta a repensar este asunto, recuerdo los debates de los 80, aquellos que quedaron inconclusos y que ahora algunas investigaciones intentan retomar, desencadenando nuevas tensiones. Y, anoche, antes de entregar este trabajo pude integrar otra mirada. Un amigo, que no fue militante, no estuvo preso, me contó esta historia: *en 1976 yo cuando tenía once años, en la esquina de mi casa, en barrio Alta Córdoba, había una familia piola, de esas que uno miraba con cierta admiración y quería imitar. Un día la rodearon en un despliegue terrible de camiones militares, y los ametrallaron. Al rato yo pasé, y en el hueco de la puerta abierta se veían los pedazos de carne incrustados en la pared. Por muchos años no entendí lo sucedido. Y ahora que te cuento no te puedo contar lo que fue para mi, niño, vivir con eso. El miedo, el dolor y la indignación cuando fui armando el panorama.* Mi amigo tampoco podía contar esa y otras vivencias que la represión le había marcado en su cuerpo/alma/existencia. Creo que la tensión entre lo narrable y lo inenarrable, tal vez pueda aflojar si encontramos la posibilidad de pasar de una narrativa en la que se (nos) revierta el vómito exorcista que perpetua el horror, y podamos construir relatos que encuentren sentido social para obturar el presente. No sin contradicciones, no unánimes, pero honestos y humanos.

No se si encontraremos la mano del alfarero, si que quiero salir a buscarla. En soporte escrito y en audiovisual. Confieso que a este encuentro pensaba arribar con un relato, pero, me moduló el formato de ponencia, aunque -ya se ve-, bien mixturado. En la transición. Con fragilidad.

Bibliografía



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Benjamin Walter, *El narrador* (1936), trad. Pablo Oyarzun, Metales pesados, Sgo de Chile, 2008.

Benjamin Walter, *El narrador* (1936), trad. de Roberto Blatt. Madrid, Taurus, 1991.

Benjamin Walter, *Tesis de Filosofía de la Historia* (1940), trad. J. Aguirre, Taurus, Madrid, 1973

Halbwachs Maurice, *Los marcos sociales de la memoria* (1925) trad. M. A. Benza y M. Mujica, Anthropos, España, 1994.

Mohaded Ana, "Relatos de no ficción". En: Adrian Barrionuevo y otros (comp.): *Identidad y representaciones del horror y derechos humanos*, Las Brujas, Córdoba, 2008

Semprun Jorge, *La escritura o la vida*, (1995) trad. T. Kauf, Tusquets Barcelona, 1995